



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO
Escritor.

Pienso en Montblanc

El 'conseller' Gomis fue metido en un lío en la Conca de Barberà con el desgraciado Plan de Residuos Industriales y en las elecciones se pasó factura a CiU. Molins es gafe y, políticamente hablando, huele a muerto

Desde 1978 alterno mis días barceloneses con estancias, que yo quisiera más prolongadas, en Barberà de la Conca, precioso pueblo de menos de medio centenar de habitantes que está a unos siete kilómetros de Montblanc, capital de la comarca a la que da nombre el pueblo que amo: la Conca de Barberà.

Les pongo en antecedentes: Barberà era la única localidad de la comarca que, desde finales del siglo pasado –descontando el largo paréntesis del franquismo–, votó, vota y votará siempre socialista. Esto tiene su explicación: **Joan Esplugas Montcusí**, hijo de una familia acomodada del pueblo, estudió, viajó al extranjero y volvió con ideas claramente socialistas. Fue el pionero del cooperativismo agrario, no sólo en Catalunya, sino en toda España: en 1894 se constituye la Sociedad de Trabajadores Agrícolas del Pueblo de Barberà, que en 1906 pasa a llamarse Sindicato Agrícola de Trabajadores del Pueblo de Barberà, así, escrito en castellano, cosa común en la época. Era un sindicato en el que un hombre era un voto, y lo es aún, pues en los de otros pueblos de la Conca una carga de vino era, y es, un voto, con lo que los más ricos controlan, siendo pocos, a un número mucho mayor de gente, con pocas cargas de vino, claro. Luego, también a fines del pasado siglo, se edificó un magnífico local social, llamado La Casa (del Pueblo, era lógico), con salas, una escuela laica, un café, un espacio destinado a la venta de víveres para los socios, un precioso teatro...

Desde mi observatorio de la plaza de l'Hospital, además de escribir, que es mi oficio, me enteré y me sigo enterando de muchas cosas: de por qué, por ejemplo, todos los otros pueblos de la Conca votaban siempre CiU. Encontré varias razones, pero una de ellas me impresionó. La razón era un hombre llamado **Josep Gomis Martí**, de una personalidad indiscutible. Qui-



se conocerle, me recibió en su casa, yo le invitó a la mía en varias ocasiones, y siempre aceptó, aun sabiendo que compartiríamos la mesa con **Raimon Obiols** y **Joan Reventós**. ¡Y hasta sirvió la comida! **Gomis** era entonces presidente de la Diputación de Tarragona y diputado a Cortes en Madrid; antes había sido alcalde de Montblanc. Todos esos cargos representando a CiU.

Debo decir que sigo considerándole como un amigo: ambos tuvimos la delicadeza de no hablar de política nunca, pero sí de la Conca. Y por ahí, por su apego a esa tierra, yo siempre le pedía ayuda para el pueblo de Barberà, justo el único pueblo que nunca le votaba, y debo decir que concedió su ayuda para terminar la piscina municipal, para edificar una segunda aula en la escuela, para plantar olmos en la plaza en donde vivo yo –que es algo así como la *plaça Major*–, para iniciar las obras de desescombro del Castell del Temple de la villa y para otras cosas que ahora no recuerdo.

Luego, siendo ya *conseller* de Gobernació, otro *conseller*, **Molins**, le metió en un lío con el desgraciado –y, de momento, retirado– Plan de Residuos Industriales, que insensatamente fijó en el pueblo de Forès, el de cota más alta de la Conca. La gente esperaba la oposición, no el silencio, de **Gomis**, y se sintió traicionada. Lo demás es ya historia: senyeres en miles de balcones adornadas con un crespón de luto, cortes en carreteras, autopista y línea férrea, abucheos frente al Parlament de Catalunya y dentro de él, y, lo que más me dolió, apedreamiento de la casa familiar de los **Gomis** en Montblanc y del helicóptero en el que viajaba el Molt Honorable President de la Generalitat. Y errores como el del *conseller* **Molins** al tratar de situar un vertedero de residuos industriales en la cumbre de un monte de unos mil metros en Forès se pagan; tarde o temprano, pero se pagan.

En estas últimas elecciones el descalabro de CiU en la Conca ha sido so-

nado. Voy a referir sólo lo que ha ocurrido en Montblanc, la capital comarcal, para no alargarme con otros pueblos. Feudo siempre de Convergència: después de ser alcalde **Josep Gomis** pasó a serlo **Dionís Mestres**, y luego **Martí Sanahuja**, siempre con mayoría aplastante. Resultados de esta última elección municipal: alcalde, **Andreu Mayayo**, de IC; dos concejales, también de IC; dos concejales del PSC; dos concejales de Unic, agrupación de independientes; un concejal de Esquerra Republicana. Sumen y verán: salen ocho, ocho sobre 13. A los cinco sobrevivientes de CiU les llaman "*els residuials*" gracias a **Molins**.

A **Mayayo**, el nuevo alcalde, le tengo por un buen amigo y un gran trabajador y organizador: esto último lo demostró con creces ocupándose de la Asamblea de Catalunya y la Marxa de la Llibertat. Además de hábil es inteligente: ha estudiado en las universidades de Barcelona y de Bolonia. Si llega a presidente de la Diputación de Tarragona, como lo hizo **Josep Gomis**, le empezaré a pedir un montón de cosas para Barberà.

No quiero terminar sin repetir lo que escribí, a propósito del despropósito del *conseller* **Molins**, en un artículo que publicó La Vanguardia, titulado *Morir en la Conca* y en el que hablaba de muerte política. Pero **Molins** insiste en hacer mal las cosas: la falta de un informe sobre el impacto de la autopista de Sitges en el ecosistema del Parque Natural del Garraf produce la retención de un crédito a bajo interés de la CEE de 10.000 millones de pesetas; también deberá ordenar que se destruya el embalse de Vallforners, en el interior del Parque Natural del Montseny. De la *aluminosis* no es responsable, dice, y me lo creo. Pero, amigo **Josep Gomis**, por el cariño que te tengo no te acerques a **Molins**: es gafe y, políticamente hablando, claro, huele a muerto. Eso lo sabe percibir **Jordi Pujol** mucho mejor que yo.